

Las instalaciones cultuales del toro * Apis en Menfis: revisión de una investigación arqueológica

MIGUEL A. MOLINERO POLO ** y COVADONGA SEVILLA CUEVA ***

Treinta años después de la *Lettre à M. Dacier* de Champollion, que señala el nacimiento de la Egiptología, se produjo el descubrimiento del Serapeum de Menfis. Su excavación sólo es comparable a la de Pompeya bajo Carlos III. Ambas marcan la apertura de sus respectivas disciplinas al trabajo científico, acabando con la tradición de la mera extracción de piezas.

Monumento emblemático de la fase «heroica» de los trabajos de campo en el valle del Nilo, el *Serapeum* nos es en gran parte desconocido por la escasa grandiosidad de los restos hallados (exceptuados los subterráneos) que la arena ha recubierto de nuevo, por la suerte dispar de los objetos encontrados y por la inexistencia de memorias completas de las excavaciones.

Nuestro objetivo consiste en reunir en lo posible esta información dispersa, dar una visión global tanto del complejo de edificios como de su valor religioso a través de las distintas etapas en que estuvieron en funcionamiento y poner de manifiesto las frecuentes incoherencias de la bibliografía.

El Serapeum era un conjunto de edificios relacionado con el culto funerario del sagrado toro Apis (fig. 1). En este animal se encarnaba la divinidad principal de Menfis, Ptah, por lo que era mantenido en el templo de este dios.

* En nuestra lengua se ha venido denominando «buey» a Apis. Un buey es un toro castrado, por lo que aplicar esa denominación a un dios de la fecundidad es un contrasentido que no debe prolongarse por más tiempo.

** Universidad de la Laguna.

** Universidad Autónoma, Madrid.

Su papel de manifestación de Ptah no podía ser revestido por cualquier toro. Al contrario de otras especies como los ibis o los halcones, en las que todos los miembros eran reverenciados y alimentados por compartir la potencia del dios correspondiente, en el caso de Apis un solo animal era elegido por presentar una serie de características físicas determinadas que lo mostraban como encarnación del dios¹.

Los sacerdotes recorrían el país en busca de uno que reuniera esas condiciones. Una vez hallado, el nuevo Apis era trasladado a Menfis junto con su madre² y tras pasar unas ceremonias en las que quedaba de manifiesto su potencial de fertilidad, era entronizado.

Cuando moría se le denominaba Osiris-Apis³. Tras la momificación y los ritos funerarios era enterrado en los subterráneos ya mencionados. Encima de estas catacumbas estaba el complejo de santuarios dedicado al Apis difunto que pasó a denominarse en época ptolemaica *Sarapieion* o, ya latinizado, *Serapeum*.

Si bien el culto a Apis era egipcio, la llegada de la dinastía macedonia trajo algunos cambios. Uno de ellos fue la creación artificial del dios [Serapis], al que se confirió un contenido fundamentalmente griego, sin menoscabo a la devoción tradicional egipcia al Osiris Apis. Esta es la razón por la que en el Serapeum de Menfis coexisten elementos egipcios y griegos, basados éstos en el sincretismo Osiris-Apis/Serapis. A pesar de ello creemos que existieron dos cultos claramente diferenciados entre las dos poblaciones, la indígena y la extranjera, hecho que no se produjo en los demás Serapeos de Egipto dedicados en exclusividad al dios dinástico Serapis, como por ejemplo, el de Alejandría.

¹ «Este Apis o Épafo es un joven toro nacido de una vaca que ya no puede volver a concebir (...) Este joven toro que se llama Apis presenta los siguientes signos: es negro, lleva sobre la frente una marca triangular, tiene sobre el lomo la imagen de un águila, los pelos de la cola ahorquillados y bajo la lengua la imagen de un escarabajo» HDT., III, 28.

² Cuando ésta moría era enterrada con todos los honores y se convertía en una «Isis, madre de Apis». No sabemos cuándo empezó esta práctica, pero el más antiguo enterramiento documentado, en unas catacumbas similares —aunque menores— a las del Serapeum corresponde al año 33 de Amasis (537 a.C.), y el más reciente al 11 de Cleopatra VII (41 a.C.). Profanadas y saqueadas desde época romana, en las cámaras no quedan más que algunos huesos, los sarcófagos y los ajuares de poco valor para los saqueadores, pero entre los que se encuentran numerosas estelas de gran importancia para conocer su historia. La excavación fue iniciada por W. B. Emery entre 1964 y 1971, y, tras su muerte, continuada por G. T. Martin y H. Smith. Pero la publicación del complejo y el cuantioso material sólo ha empezado.

³ Todo difunto egipcio era considerado un Osiris en el Más Allá; el toro sagrado, al que se otorgaba un tratamiento funerario igual al de los humanos, también era nombrado con ese epíteto tras la muerte.



Fig. 1. Escultura del Toro Apis (Museo de Louvre);

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

El 2 de octubre de 1850 Auguste Mariette desembarca en Alejandría. Lleva el encargo del gobierno francés de buscar y comprar manuscritos coptos y siríacos. Mientras espera el permiso del patriarca para entrar en los monasterios visita las ruinas cercanas a El Cairo, interesándose por las grandes construcciones faraónicas con las que ya había tenido un primer contacto en su puesto de ayudante en el Museo del Louvre.

En la *necrópolis de Menfis, al norte de la pirámide escalonada*, llama su atención la cabeza sonriente de una esfinge (fig. 2). Ya en los jardines de Alejandría y El Cairo había observado algunas otras, todas de un tipo y dimensiones uniformes, cuyo origen según sus propietarios era Saqqara. Su base y sus flancos estaban cubiertos de *graffiti* en caracteres griegos, inscripciones corrientes de viajeros y peregrinos, con los nombres de Osiris, Apis y Serapis.

Mariette, profesor de lenguas clásicas en Francia, recordaba la cita de Estrabón: «Hay un Sarapeion en Menfis en un lugar tan arenoso que los vientos amontonan en él montañas de arena y bajo éstas algunas de las esfinges que vi estaban enterradas, unas hasta la cabeza y otras visibles hasta la mitad, de lo que podemos conjeturar el peligro si una tormenta de arena cayese sobre un hombre que viaja a pie hacia el templo.»⁴ Mariette anotó en su diario que desde ese momento ya no tenía ninguna duda, «el Serapeum estaba descubierto»⁵.

Con los fondos destinados a la compra de manuscritos contrató obreros con los que inició el trabajo. El camino más seguro era también el más lento: avanzar con paciencia de esfinge en esfinge, siguiendo la dirección que éstas mostraban, hacia poniente⁶.

Pronto se hallaron a 20 m de profundidad, y hubieron de contentarse con sondeos a intervalos regulares para constatar la presencia de estos centinelas de piedra, guías infalibles de su búsqueda subterránea. Varias

⁴ STR. XVII, 1, 32.

⁵ MARIETTE, *Choix...*, 7.

⁶ Por entonces escribe Mariette en su diario: «C'est même sur ce dernier monument [la tumba de Apis] que doivent se baser, en définitive, nos plus sérieuses esperances. Au pis aller, le temple peut avoir été démolí et ses restes anéantis et dispersés. Mais Plutarque, Pausanias, Macrobe se joignent aux papyrus grecs, pour nous apprendre que le Sérapéum contenait la tombe d'Apis, et à Saqqarah, la tombe d'Apis ne peut être autre chose qu'un souterrain. Or, on ne détruit pas un souterrain, on ne le fait pas disparaître comme les pierres d'un temple. Quelque part, sous les collines de sable qui nous environnent, la tombe d'Apis existe encore et c'est elle qu'il faut chercher, car elle vaut la peine, plus peut-être que le temple lui-même qui lui sert d'enveloppe», MARIETTE, *Le Sérapéum...*, 7.



Fig. 2. Una de las esfinges de la Avenida (foto: Laver y Picard).

veces se tomaron caminos equivocados cuando no hallaban éstas para confirmar la buena dirección.

Las dificultades de la labor fueron impresionantes: la dureza del terreno, la inexperiencia de los obreros, la carencia de herramientas y sobre todo el peligro de la arena que, secada por el sol, provocaba derrumbamientos continuos (fig. 3).

Tras un giro de la avenida hacia el sur, Mariette encontró una estatua griega con el nombre de Píndaro escrito en el pedestal. Su sorpresa fue mayor al comprobar que el paso quedaba cerrado por otras diez estatuas de poetas y filósofos griegos que yacían en torno a un pequeño muro semicircular. La desagradable sorpresa de encontrar esta asamblea helénica cuando buscaba un templo egipcio explica su negativa opinión de estas obras, valiosísimas por otra parte. Tras la decepción inicial comprobó que desde este lugar el suelo de la avenida estaba pavimentado con grandes losas que se hundían bajo las arenas a izquierda y derecha del hemicírculo. Estaba pues, ante un nuevo tramo, transversal al de las esfinges.

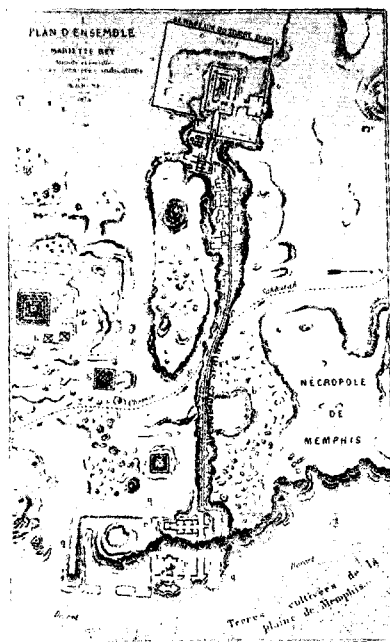


Fig. 3. Plano del Serapeum, según Mariette.

Hacia el este encontró un pequeño templo de Nectanebo II⁷ pero nada en él justificó la esperanza inicial de haber hallado la tumba de los Apis.

Mariette volvió entonces a su primera idea, que era la de localizar la necrópolis en el perímetro de un gran recinto rectangular cuyos vestigios aparecían en la dirección opuesta al templo mencionado, a un centenar de metros al oeste del hemiciclo (fig. 4)⁸. Dividió su equipo en dos partes. Una de ellas se ocupó de la presunta entrada de este recinto, en la que se encontraron las ruinas de un pilono. La otra mitad se dedicó a la limpieza del espacio entre este lugar y el hemiciclo, descubriéndose un dromos con estatuas alegóricas, dos capillas y una infinidad de estatuillas de bronce, muchas de ellas del buey Apis.

La limpieza del interior del témenos resultó infructuosa durante cerca de seis meses. Por fin, el 12 de noviembre de 1851, en el centro del área

⁷ En sus diarios aparece mencionado como Nectanebo I (Nakht-nebef), pues así se leían en su época los cartuchos encontrados (de Nakht-ḥor-ḥeb).

⁸ Los planos —conocidos por Mariette— de la expedición prusiana dirigida por Lepsius en 1842-1845 ya mostraban las líneas generales del témenos del templo.



Fig. 4. Dibujo del Dromos una vez excavado, según Barbot.

delimitada por el recinto despejó una rampa a cielo abierto tallada en la roca. En su extremo oeste se hallaba la puerta que daba acceso a un vasto subterráneo cuyas paredes habían sido horadadas con cámaras. En total encontró veintiocho (fig. 5), de las que veinticuatro cubrían aún los famosos sarcófagos de piedra dura. Violadas desde antiguo, no contenían ni las momias de los toros ni sus fabulosos ajuares. A continuación, a un nivel inferior, excavó un subterráneo más pequeño de cámaras irregulares y mal talladas, con veintiocho momias intactas en sarcófagos de madera y la sepultura del príncipe Kha-em-uaset⁹.

Hasta 1852 no continuó la excavación de la superficie del recinto, en la que no obtuvo grandes resultados, salvo algunas otras cámaras aisladas, más antiguas, diseminadas sin una planificación urbanística regular, al este de los subterráneos.

⁹ Gran sacerdote de Menfis entre los años 25 y 55 de Ramsés II, parece que puede atribuirse a él la mayor parte de los edificios de la ciudad construidos bajo el reinado de este faraón muchos de ellos datados en los alrededores del año 30, cuando el rey celebraba su primer jubileo *sed*. Kha-em-uaset emprendió una reconstrucción completa de las edificaciones religiosas de Menfis, lo que había sido posible por la retirada del Nilo hacia el este, librando así una gran extensión de tierra. El corazón de la nueva Menfis era precisamente el templo nuevo de Ptah.

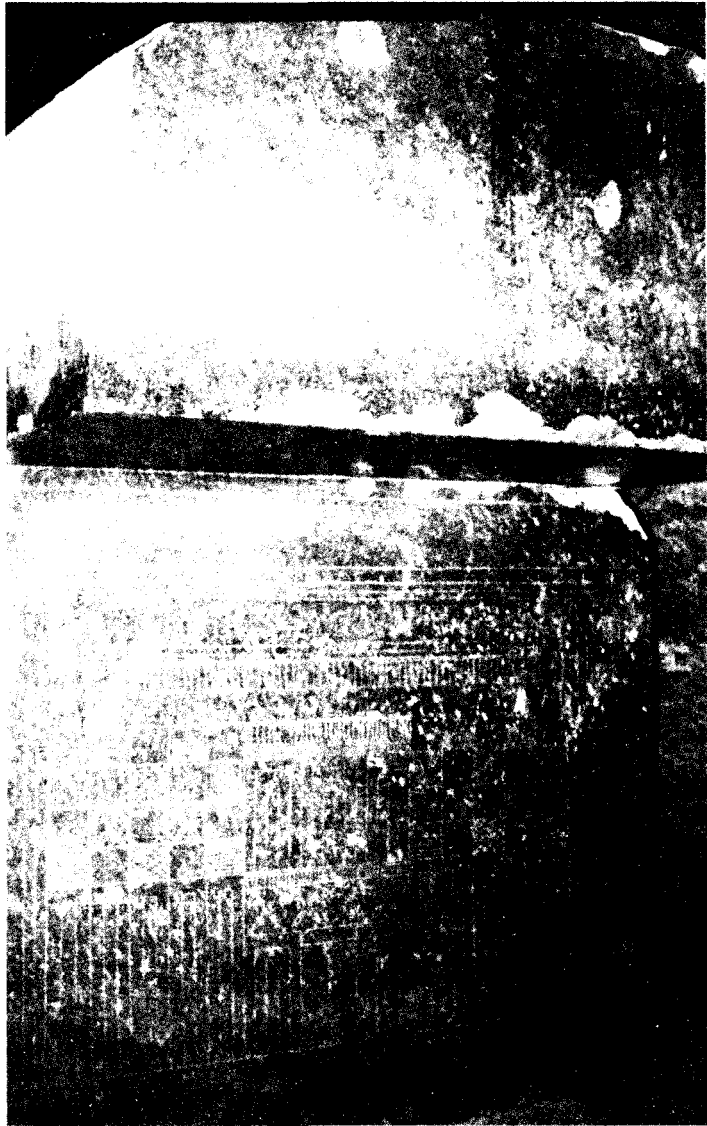


Fig. 5. Sarcófago de piedra de un toro Apis.

Mariette estimó en más de siete mil los objetos encontrados durante la excavación, que van desde el Imperio Antiguo a la época romana. Al menos tres mil proceden del recinto mismo y sus construcciones anexas, y de éstos, unos mil doscientos son estelas aparecidas en los subterráneos.

Las múltiples ocupaciones posteriores de Mariette, como la creación del Museo de Bulaq, embrión del actual Museo de El Cairo, y la fundación del Servicio de Antigüedades Egipcio, le impidieron publicar una memoria detallada de sus trabajos en el Serapeum. El estudio de éste resulta así especialmente dificultoso, pues la excavación de Mariette ha sido la de mayor envergadura que se haya realizado nunca en el complejo.

Cinco años después de los trabajos de Mariette, A. Rhoné, viajero erudito francés, recorre el lugar: todo ha sido de nuevo cubierto por la arena salvo los subterráneos, que ya desde entonces se convierten en atracción turística.

En 1939 el Servicio de Antigüedades encarga a Macramallah la reexcavación del hemiciclo de poetas y el dromos. Las [estatuas] están aún peor que en 1850: sin cabeza, algunas ya sin miembros. No llegó a publicarlo y el conjunto fue de nuevo cubierto por la arena.

Por fortuna a mediados de la década de los cincuenta Lauer y Picard realizan la, por ahora, última excavación del dromos y zonas aledañas, que ha visto la luz de la publicación. No obstante ellos sólo han podido incluir las estatuas y la estratigrafía del hemiciclo pues la restante había sido ya eliminada un siglo antes (fig. 6).

EL COMPLEJO CULTUAL Y FUNERARIO

El toro sagrado vivía en el recinto del templo de Ptah, como sabemos por la mención que hace Heródoto: «Una vez dueño de todo Egipto, Psamético mandó construir en el templo de Hefesto, en Menfis, los propíleos que miran al sur; y, frente a ellos, hizo edificar en honor de Apis un patio, en el que el dios se alimenta cuando aparece, que está totalmente porticado y lleno de relieves; y en lugar de columnas, sostienen el pórtico del patio unos colosos de doce codos»¹⁰.

Durante mucho tiempo se ha mantenido la discusión respecto al lugar exacto en que se hallaba el establo sagrado dentro del enorme templo

¹⁰ Hdt. II, 153.

menfita. En 1948 se interpretaron como tal los restos hallados junto al coloso yacente de Ramsés II en Menfis¹¹, aunque no se parecían en nada a los descritos por Heródoto. Las excavaciones de la Universidad de Filadelfia en los años 1955-1956 demostraron que se trataba de las instalaciones en las que el toro era embalsamado¹². Sin embargo los recientes trabajos de la Universidad de Nueva York, con nuevos hallazgos epigráficos, han venido a dar la razón a los dos, considerando que el edificio, con dos partes muy diferenciadas, corresponde a ambos lugares: el establo y la *uabet*¹³.

Las inscripciones de unos muros cercanos, que hoy sabemos que se hallan en un edificio ajeno al recinto de Apis, confundieron a los primeros arqueólogos, que incluyéndolo en el *sekos* fecharon éste en la época de Sheshonq I¹⁴, con importantes mejoras llevadas a cabo por Necao y Amasis, como parte de la política saíta, preocupada por el restablecimiento de los cultos nacionales. Pero durante los trabajos de conservación efectuados en 1986 estos bloques fueron levantados y bajo ellos se encontró cerámica fechable en torno al cambio de era, lo que demostraba que no estaban en su lugar original y que habían sido reutilizados como cimentación de un edificio de época «romana»¹⁵ sin relación ya con el «lugar de Apis».

La *uabet*, situada en la esquina suroeste en el templo de Ptah, es rectangular. Su anchura máxima es de 40 m y de unos 60 m de longitud (ni el muro norte ni el sur han podido ser identificados con exactitud). La estructura interna está compuesta por habitaciones estrechas y alargadas, transversales a la orientación del edificio. Las separan muros muy espesos, construidos en unos casos de adobe y en otros compuestos por un revestimiento exterior de piedra caliza y un relleno cualquiera.

¹¹ EL-AMIR, [The ΣΗΚΟΣ]..., 56.

¹² DIMICK, *The Embalming...*, 75 y ss. Cuando el Apis fallecía era llevado en procesión hasta la *uabet* (casa del embalsamamiento). Una vez allí el cadáver se colocaba sobre las enormes mesas de alabastro (lám. 7) y se procedía a los ritos de momificación que duraban, según Heródoto, setenta días (las pruebas químicas realizadas recientemente señalan un número menor de días). El tratamiento era el mismo que para los humanos, y según este autor comprendía: deshidratación del cuerpo en baños de natrón, disolución de las vísceras mediante líquidos (lo que hace innecesarios los vasos canopos que, sin embargo, se mantienen por tradición en el ajuar funerario de los bóvidos) y un vendaje minucioso que incluía amuletos protectores.

¹³ JONES, *The Temple...*, *passim*.

¹⁴ La indicación más antigua corresponde a un par de cartuchos de Ramsés II. Otra inscripción indica que el rey Sheshonq I ordenó al Gran Sacerdote de Menfis, Shed-su-Nefertem la construcción de una *uabet* para su padre, el Osiris-Apis.

¹⁵ JONES, *The Temple...*, 141.

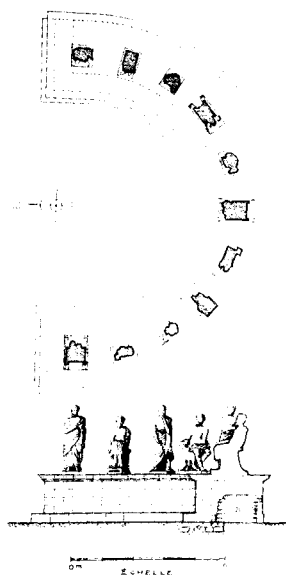


Fig. 6. El hemiciclo de poetas (dibujo de Laver y Picard).

Todo el conjunto se levantó sobre una plataforma de adobes a dos niveles que alcanza en la mitad norte 1,90 m de altura. Los sondeos recientes han puesto de manifiesto los restos de unos muros de adobe de un edificio anterior, unos bloques de caliza con los nombres de Shabaca y Psamético II, y una mesa de Amasis. Con estos elementos como fecha *post quem*, Jones propone una datación en el siglo IV, en concreto bajo Nectanebo II¹⁶. Se trata por tanto de una reconstrucción posterior al edificio que conoció Heródoto, razón por la cual su estructura es tan distinta a la que él describe.

Más dudas existen sobre el tipo de cubiertas. Lajas de piedra caliza serían posibles en estos vanos que no alcanzan gran anchura, aunque es significativo que en la excavación no se haya hallado ningún resto de ellas. Tampoco se ha encontrado madera, por lo que una cubierta con vigas de este tipo no puede considerarse. Por esta razón Dimick llegó a

¹⁶ Así lo sugieren una estela del Museo de El Cairo en la que este rey menciona sus contribuciones para el dios Apis, así como los productos destinados para su embalsamamiento, y un conjunto de monedas, aparecidas en 1986, que este autor considera el depósito de fundación. JONES, *The Temple...*, 145-146.



Fig. 7. Mesa de alabastro de la Vabet (Nentis).

la conclusión de que lo más verosímil era pensar que no existía ningún techo. Si esta posibilidad se aceptara, se haría necesario pensar en el uso de postes sujetando un toldo que diese sombra al interior de las habitaciones en que desarrollaban su trabajo los embalsamadores¹⁷. Sin embargo, la ausencia de las lajas de caliza en la excavación no es concluyente, pues en Egipto la piedra es sistemáticamente transportada para reutilizar en otras construcciones. La no documentación de madera juega en contra tanto de las vigas como de los postes que ellos proponen. Del suelo se han conservado sólo algunas losas de caliza, por lo que no hay posibilidad de encontrar huella alguna de los postes. De cualquier forma una cubierta de toldos puede realizarse con clavos y cuerdas, haciendo innecesario el uso de soportes de madera. Por nuestra parte propondríamos la posibilidad de reconocer un sistema de bóvedas: unos muros tan gruesos no parecen necesarios para una simple cubierta de cañas o de telas, y los egipcios tenían práctica suficiente en su ejecución para cubrir vanos de esta longitud, como muestran, por ejemplo, las bóvedas del Rameseum.

Durante el reinado de la dinastías lágida una vía partía de Menfis, tal vez desde el mismo templo de Ptah, en el que vivía el buey sagrado.

¹⁷ DIMICK, *The Embalming...* 79.

Desconocemos el aspecto de esta vía, pero podemos suponer una calzada bien enlosada bordeada de esfinges protectoras, dada la sacralidad del lugar al que conducía. Lo que es seguro es que atravesando los campos cultivados bordeaba un gran lago que se había formado desde antiguo bajo el acantilado rocoso ¹⁸. Éste era muy distinto al que vemos hoy, sin construcciones y desfigurado por los escombros producidos en las excavaciones arqueológicas de la necrópolis ¹⁹. El acantilado estaba entonces cubierto por una serie de templos en terrazas cuyos pórticos de columnas de piedra caliza blanca brillaban a la luz del sol. Cada templo tenía su propio embarcadero y su puerta monumental sobre el lago, desde donde subían rampas y escaleras; estaba rodeado además por un gran témenos de adobes. Pero la altura del acantilado permitía que las construcciones no quedasen ocultas a quien se acercase por el camino.

Serapeum griego o *Pastoforum* ²⁰ es el nombre que dio Mariette a una yuxtaposición de santuarios que hoy sabemos de época lágida, contruidos sobre edificios anteriores y no siempre relacionados de modo directo con el culto a Apis. Las menciones literarias y el gran número de inscripciones y papiros que el insigne egiptólogo encontró entre sus restos han sido hasta hace unos años los únicos medios para hacernos una vaga idea de su aspecto. Las recientes excavaciones patrocinadas por la Egypt Exploration Society durante los años 1976-1980 han permitido identificar dos recintos diferentes en lo que Mariette había considerado un gran conjunto compuesto por varios santuarios vecinos ²¹: al sur el Bubasteion, templo dedicado a la diosa Bastet; y al norte el Anubieion, dedicado a Anubis. Su excavación ha chocado con el grave inconveniente de que el terreno había sido removido con frecuencia, utilizándose como paso por el que sacar la tierra extraída de los monumentos cercanos del

¹⁸ Éste debía de formar parte de un canal navegable paralelo al río, que unía unos a otros todos los puertos de las pirámides. Ibn Abd el-Hakam (ca. 871) le denomina «canal de Menfis»; e Ibn Serapion (ca. 900), hablando del brazo de Alejandria, dice que partía de las proximidades de la Pirámide de José (la de Illahun) donde existía una esclusa, pasaba por la Prisión de José (el puerto de la pirámide de Teti) y desembocaba en el mar en Alejandria. GOYON, Les ports..., 149, n. 5.

¹⁹ Antes de llegar a los templos del llamado «Serapeum griego» la vía de Menfis (o una de ellas) pasaba ante un primer grupo de tumbas, las de los dignatarios de las dinastías saíta y persa. Cada una de ellas reproducía en menor escala el esquema de los templos: muelle, puerta monumental, rampas, pilono, etc.

²⁰ Mariette traza una división errónea en Serapeum griego y Serapeum egipcio. Consideraba que mientras que los subterráneos eran un dominio exclusivo de los naturales del país y sus tradiciones culturales en los que nada griego había penetrado, los santuarios elevados junto al acantilado que domina el valle eran el lugar en que habitaban los fieles griegos o helenizados y la nueva versión, Serapis, del antiguo dios Osiris-Apis.

²¹ *Anubidium*, *Astarteum*, templo de Esculapio, etc.

Imperio Antiguo y la construcción de un poblado para los guardianes del Servicio de Antigüedades egipcio, que además ha imposibilitado trabajar en la zona en que se asienta.

La entrada al Bubasteion se hacía a través de la puerta sur. Debía de ser muy monumental, pues atravesaba un muro de 7 m de grosor, y desembocaba en una terraza intermedia que seguía, en paralelo, la dirección del acantilado. Por debajo, dentro del temenos, en un nivel inferior se extendía una verdadera ciudad con tiendas y almacenes de adobe; por encima, en la terraza superior, un gran patio a cielo abierto y al norte de él, dominando el conjunto desde la cima, el gran templo de Bastet. Esta diosa, compañera de Ptah, era considerada la protectora de la necrópolis menfita.

En la parte inferior del templo, aprovechando hipogeos de nobles del Imperio Nuevo que quedaban englobados en la ampliación del témenos de época tardía, se excavó una gran catacumba que estaba colmatada con miles de momias de gatos; entre las tumbas nobiliarias se encontraba la del visir Aper-El, recientemente descubierta.

Desde la puerta norte del Bubasteion, en su terraza central, la calzada atravesaba un estrecho callejón hasta el Anubieion (fig. 8). Éste se componía de tres templos construidos de sur a norte, sobre tres terrazas con dirección este-oeste.

El templo meridional fue excavado en 1905-1906 por Quibell. Su advocación es incierta. En él, una serie de cámaras groseramente construidas presentaban los muros interiores decorados con relieves de arcilla pintados de colores brillantes que representaban al dios Bes. Con mucha probabilidad era en estas cámaras donde se realizaba la *incubatio*²², la curación por sueños, que mencionan numerosos documentos en los que los devotos agradecen la recuperación de la salud; los que no lo conseguían consideraban que se trataba de un signo de la ira de los dioses, irritados contra ellos, por lo que hacían una ofrenda expiatoria, a menudo acompañada de una inscripción votiva que tranquilizaba su conciencia y salvaba el prestigio del dios. Pero sorprendentemente desconocemos cuál es esta divinidad concreta. La práctica de la *incubatio* nos hace pensar que sería Imutes, aunque ningún texto lo señale de modo explícito. El

²² La sacralidad del lugar se mantuvo tan arraigada en la comarca que Mariette tuvo que vencer la negativa más absoluta de sus obreros a excavarlo. Coptos y musulmanes esgrimían leyendas diferentes, pero todas hacen de esta zona el lugar de reclusión de un personaje venerable de su credo. El nombre de «Prisión de José» puede conservar, deformado, el recuerdo de los sueños que se producían entre los creyentes ptolemaicos, aunque asignándoselos al patriarca bíblico.

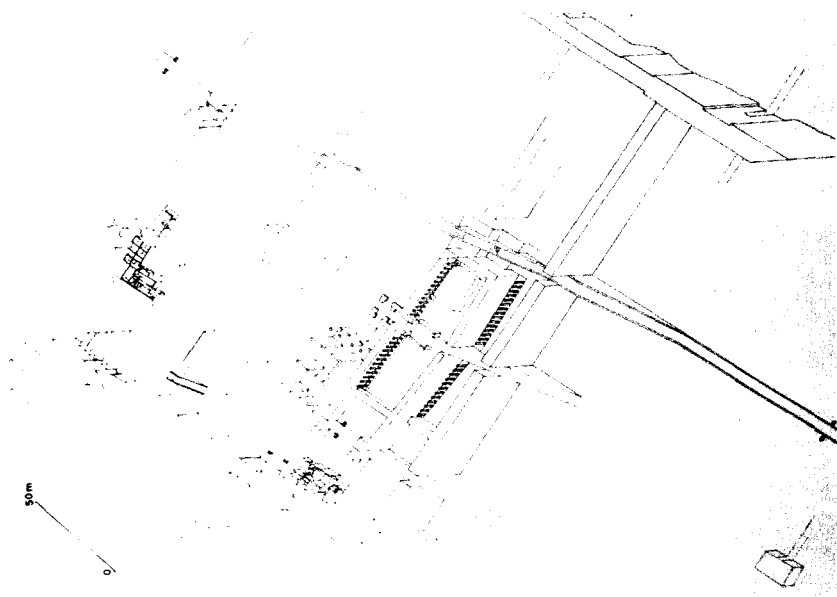


Fig. 8. Plano del Anubieion (según H. Smith).

nombre de este dios era la adaptación fonética griega de Imhotep, arquitecto divinizado que diseñó el conjunto de la cercana pirámide escalonada de Dyeser, por lo que se le podría suponer aquí un lugar de culto anterior a la construcción del Anubieion ²³.

Del templo central no quedan más que los cimientos. Pero su advocación a Anubis es indudable: por la estatuaria, los relieves, las inscripciones y el hallazgo en las recientes excavaciones de la entrada de las catacumbas en las que, en el siglo XIX, se encontró gran número de momias de cánidos ²⁴.

El estudio del templo más septentrional, bajo las edificaciones modernas, ha resultado imposible.

Una segunda vía, probablemente la que seguían las procesiones funerarias del Apis muerto, conducía de Menfis al Anubieion sin pasar por

²³ Las recientes excavaciones inglesas no han encontrado pruebas documentales, pero esto no es determinante dadas las dificultades encontradas en la excavación del yacimiento.

²⁴ El Anubieion de Alejandría también incluye un hipogeo para momias de cánido. Esto, que es coherente en un complejo funerario de tradición egipcia, resulta muy sorprendente en una ciudad de carácter marcadamente helénico.

las edificaciones mencionadas anteriormente. Atravesaba éste por medio de escaleras y rampas bordeadas de esfinges, entre los edificios habitados por los sacerdotes de Anubis, embalsamadores de la necrópolis menfita. Franqueaba dos terrazas con patios columnados subiendo hacia unos edificios de los que se desconoce la función. Los situados en la esquina suroeste del recinto se ha supuesto que eran los lugares de habitación de una comunidad sacerdotal o de peregrinos, pues el material hallado en ellos es de uso doméstico²⁵.

Los papiros griegos hablan de un bosque de acacias relacionado de alguna manera con el culto²⁶. Se situaría en las proximidades de este templo y en efecto, existió hasta época de Mariette, pues éste lo menciona en su diario.

La vía sagrada entraba en el desierto por la gran puerta oeste del témenos del Anubieion, desembocando en la famosa Avenida de Esfinges. Ésta pasaba entre las grandes mastabas del Imperio Antiguo que rodean la pirámide de Teti y las tumbas-capillas que las habían reemplazado en el Imperio Nuevo. El aspecto de las pirámides debía de ser entonces poco más o menos como hoy, pues ya habían perdido el revestimiento de piedra caliza, pero tal vez eran menos impresionantes pues estarían cubiertas de arena. La avenida no seguía una línea recta, pues al haber sido abierta en una época tardía²⁷, entre tumbas antiguas que había que respetar, avanzaba sinuosamente. Algunos autores suponen un pavimento calizo, pues de lo contrario las esfinges se apoyarían sobre las arenas del desierto. Los diarios de Mariette no lo mencionan expresamente, pero algunas referencias así lo dejan suponer²⁸. A lo largo de sus 800 m se elevarían sin duda otras estatuas protectoras y estelas conmemorativas de enterramientos recientes.

El Hemiciclo de poetas (cf. fig. 6). Desde su descubrimiento por Mariette han sido varias las veces que el monumento se ha cubierto de arena y vuelto a destapar, lo que ha producido el consiguiente deterioro de sus esculturas²⁹. Su nombre no es muy exacto, pues se compone de una

²⁵ JEFFREYS, *The Anubieion...*, 38.

²⁶ Según una tradición tardía los dioses nacían bajo la acacia sagrada de la diosa Saosis, al norte de Heliópolis. Los libros funerarios ya ponían en relación las acacias con la resurrección del difunto (y su renacimiento como un dios).

²⁷ Dinastía XXX en opinión de LAUER y PICARD, *Les statues...*, 24, aunque Mariette las consideraba saítas.

²⁸ Al girar la avenida no encuentran esfinges ante ellos, y comenta: «Aucun fragment, soit d'un sphinx, soit de sa base ne fut retrouvé; le dallage lui même n'existait pas». O al hablar de las estructuras de habitación en el templo: «chambres dallées (...) L'exemple fourni par l'allée des sphinx, le temple de Nectanebo et le dromos, vient à l'appui de cette supposition»; MARIETTE, *Le Sérapéum...*, 13 y 38 respectivamente.

²⁹ Ya Mariette las había encontrado mal: «Elles sont si mutilées que, pour les soutenir et

exedra que reúne, en un semicírculo, en torno a un Homero en gloria, cinco poetas y cinco filósofos entre los más admirados antes de la creación de la Biblioteca de Alejandría (fig. 9)³⁰. La arquitectura del monumento fue objeto de especulación durante mucho tiempo. Se había llegado a proponer que las estatuas se guarecerían bajo arcadas y nichos, pero su última excavación confirmó que se apoyaban sobre un simple podio en hemicírculo. Los autores que han estudiado las figuras han propuesto distintas identidades para unos y otros³¹; y tampoco hay acuerdo respecto a la fecha de su creación, oscilando entre los siglos IV (Ptolomeo I)³² y II a.C.³³ Su destrucción definitiva³⁴ se realizó de forma violenta, quizás hacia el 390 d.C., cuando fue destruido el Sarapion alejandrino.

Templo de Nectanebo II (362-359/8 a.C.) (fig. 10). Edificio interesante por sus connotaciones político-religiosas más que por su valor arquitectónico. Dos esfinges ante la entrada proporcionaron el nombre del rey que ordenó su construcción. La puerta daba acceso a un gran patio de una treintena de metros de ancho. En él se encontró el gran Bes que

les empêcher de tomber, on a élevé anciennement une grossière construction en pierre qui les relie l'une à l'autre.»

³⁰ Lauer y Picard plantean la posibilidad de que hubiera otras dos estatuas más, de pequeño tamaño, de las que han encontrado restos, cuyo emplazamiento nos es desconocido, tal vez a ambos lados de Homero. *Les statues...*, 152-153.

³¹ Por ejemplo Picard, el investigador que ha emprendido con Lauer la por ahora última limpieza, publicación y «restauración» del monumento las interpreta como sigue, de este a oeste:

- Platón.
 - Heráclito (?).
 - ? (personaje inidentificable).
 - Thales, representado haciendo una demostración sobre el globo cósmico, como en el mosaico de los Siete Sabios en la villa Albani.
 - Protágoras, la primera efigie conocida de este filósofo, pero identificable sin duda por una inscripción.
 - Homero, según el tipo del Homero Arundell, lleno de majestad.
 - Aratos de Soloi (?), el poeta astrólogo.
 - Hesiodo sentado, similar al del Capitolio.
 - Personaje enigmático con dos pájaros a sus pies.
 - Demetrio de Falero, de pie, apoyado sobre el hermes de Serapis (los himnos que compuso al dios sustituyeron en el Delta a los que se venía recitando desde hacia siglos compuestos en Egipto en su propia lengua).
 - Pindaro, sentado, identificado por un grafiti en la base.
- PICARD, *Les originaux...*, 75-76, desecha en este artículo la presencia de un Aristóteles encabezando el hemicírculo por el este, y que el conjunto estuviera ordenado en torno a un Orfeo, posibilidades que habían planteado ambos autores; LAUER y PICARD, *Les statues...*, 152-153.

³² LAUER, PICARD, *Les statues...*, 149.

³³ ELVIRA, *La escultura...*, 317-318.

³⁴ Bajo Juliano se había realizado ya una restauración, lo que indica que pudo haber sido abandonado (si no destruido) en los años que precedieron a su gobierno. Esta reconstrucción pudo provocar una instalación de las estatuas en un orden distinto al original, lo que ha acentuado la incertidumbre actual respecto a su posición primera.

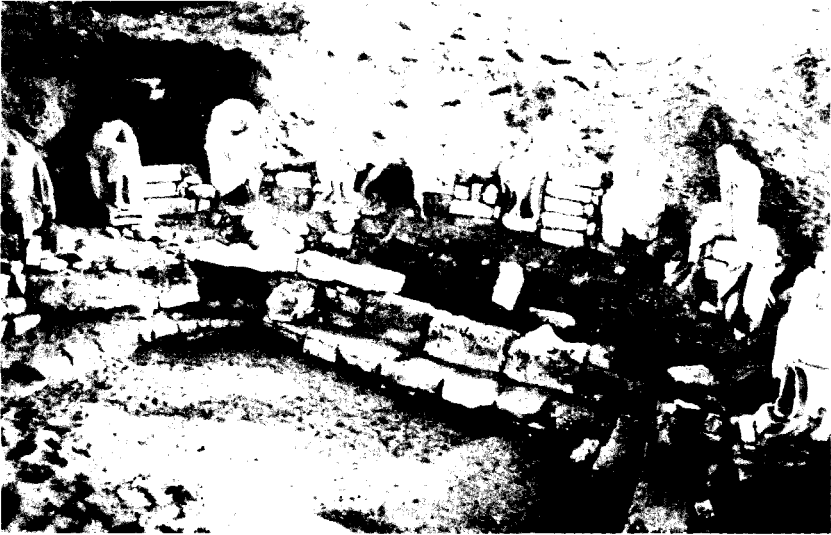


Fig. 9. Hemiciclo de poetas durante la excavación de Laver y Picard (foto: Laver y Picard).

conserva el Museo del Louvre³⁵. Las paredes estuvieron cubiertas de bajorrelieves cuyos restos han confirmado la datación del edificio: representan a Nectanebo en adoración ante una divinidad que es invariablemente Apis, unas veces llamado así y otras Osiris-Apis o Apis-Osiris. Algunos fragmentos de columnas de piedra caliza blanca unidos a estas obras escultóricas permiten reconocer un cierto empaque a este patio. No obstante, el edificio estaba en general demasiado destruido para poder establecer el plano del conjunto con seguridad³⁶.

El Dromos unía los dos santuarios construidos por los soberanos de la dinastía XXX: el templo de Nectanebo II al este y el templo funerario de los Apis —edificado por Nectanebo I— al oeste, sobre las catacumbas³⁷.

³⁵ Los cuatro leones de mármol que proceden también de este edificio se encontraban en su fachada occidental (cf. fig. 10, n.º 2).

³⁶ Aun así los restos de la parte sur han permitido hacernos una idea del aspecto del edificio. Una de las salas conservaba la cubierta, construida con troncos de palmeras datileras cortadas en dos mitades longitudinales, sobre las que se apoyaban, transversalmente, las palmas; sobre éstas una fina capa de tierra mezclada con paja y piedrecitas de forma resistente el techo frente a las esporádicas lluvias. Los muros, como en todas las demás construcciones, eran de adobe, recubiertos con una fina capa de estuco que no había recibido decoración alguna. MARIETTE, *Le Serapeum...*

³⁷ Media 86 m de longitud y 15 m de anchura y estaba bordeado por dos gruesos muretes de 1,5 m de anchura y 1 m de altura.

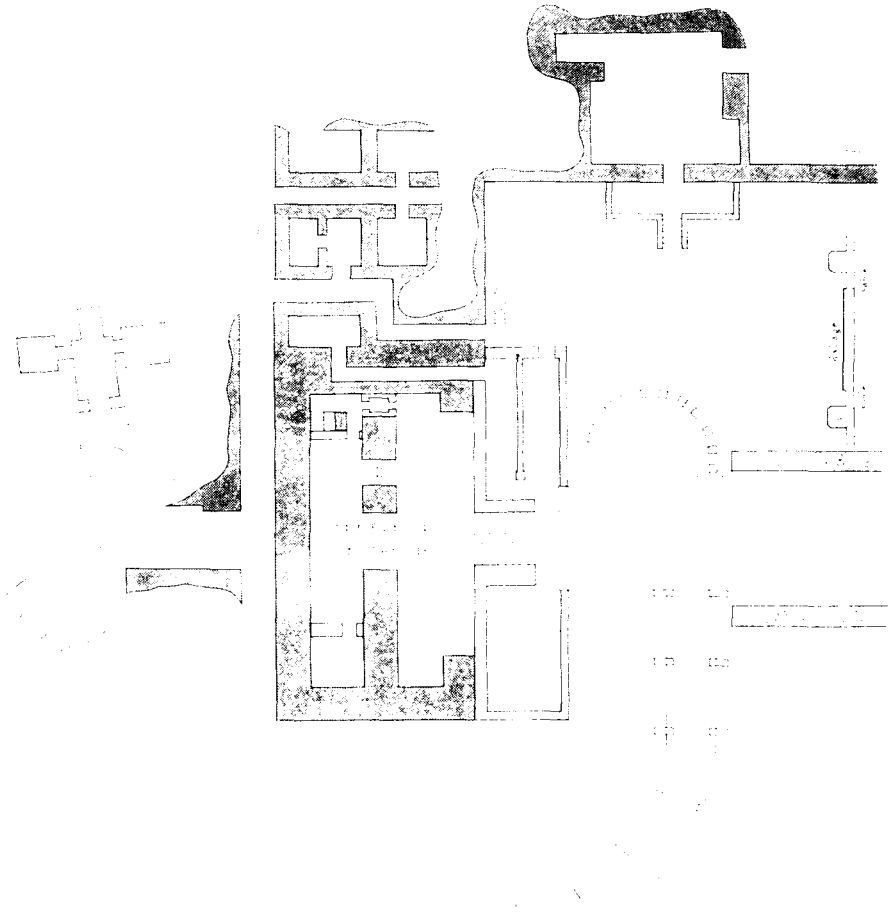


Fig. 10. Templo de Nectanebo II, excavado por Mariette (dibujo: Mariette).

El suelo, con ligera pendiente en descenso hacia el oeste, estaba realizado con piedras bien talladas.

Mariette, pensando que las losas del dromos ocultaban la entrada de los pozos en que estarían sepultados los Apis, hizo removerlas todas, «no hubo piedra que no levantásemos» dice en su diario ³⁸. Pero el resultado fue inesperado, pues se encontraron con miles de estatuillas de bronce que representaban distintas divinidades, unas aisladas, otras amontonadas y en gran número; uno de estos conjuntos llegaba a trescientas y otro a doscientas sesenta. Su tamaño y calidad son muy diversos ³⁹. Algunas estuvieron recubiertas sin ninguna duda con láminas de oro o incrustaciones vítreas, pero la mayoría son de factura grosera y corresponden a una fabricación en serie. Ésta debía de realizarse en la misma Menfis, donde eran compradas por los peregrinos que visitaban el santuario y depositadas en él como prueba de su devoción. Pero tampoco puede excluirse que algunos viajeros trajesen las piezas de su lugar de origen. Los nombres propios inscritos en sus pedestales indican una fecha en torno a la dinastía saíta. El problema que plantea su presencia bajo un enlosado atribuido a la dinastía XXX o algo anterior (¿Amirteo?) requiere la misma respuesta que el de todos los escondrijos similares de Egipto: estos objetos, material de culto y estatuas divinas, provendrían de la limpieza de los templos anteriores a los levantados bajo Nectanebo I. Su acumulación en el interior de los santuarios creaba un problema de concidencia a los sacerdotes, que encontraron esta solución para desembarazarse de ellos sin profanarlos, al mantenerse bajo una construcción sagrada ⁴⁰.

Al comienzo del *dromos*, a continuación del hemiciclo ⁴¹, se levantaban, como si estuviesen sobre dos bancos corridos ⁴², un grupo de estatuas, monstruos mitológicos helénicos (fig. 11), que preceden a los típicos hi-

³⁸ MARIETTE, *Le Sérapéum...*, 32.

³⁹ Su conservación era también muy desigual, y mientras que algunas han llegado a nosotros en perfecto estado, otras no han podido ser extraídas del bloque de corrosión en el que se había aglutinado, perdiendo su forma irremisiblemente.

⁴⁰ Por eso es imposible la fecha en época saíta que atribuyen al dromos LAUER y PICARD, *Les statues...*, 24.

⁴¹ Mariette las sitúa casi todas en el muro meridional, pero el descubrimiento de las sucesivas excavaciones de otros ejemplares, pareja de los anteriores, sobre el muro norte, ha planteado la posibilidad de que estuviesen a ambos lados del dromos, haciéndose frente unas a otras.

⁴² Los obreros de Mariette les dieron el nombre de «mastabas», pues así se denomina a los largos bancos de madera que aún hoy se colocan junto a la puerta de las casas. Desde ese momento se empezó a aplicar esta denominación a determinadas construcciones funerarias de época faraónica.

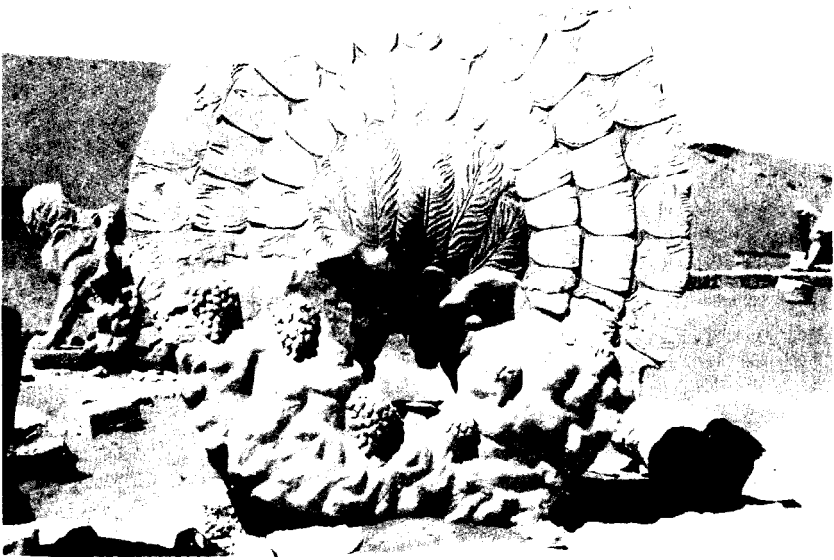


Fig. 11. Dos de las esculturas griegas del Dromos: un pavo y una sirena (foto: Laver y Picard).

bridos egipcios, tallados en la piedra caliza deleznable de las canteras de Mokattam ⁴³.

En la parte central del muro norte se abrían dos capillas contiguas de tamaño similar: una griega con peristilo de columnas corintias sobre un pequeño estilóbato y una egipcia ocupada por una estatua de Apis, ésta conservada hoy en el Museo del Louvre, de piedra caliza y pintado con sus manchas características. Ambas capillas desaparecieron en la excavación de Mariette. La griega conservaba una inscripción dedicatoria a Dionisos en nombre de la cofradía de los *Lychnaptai* (portadores de las lámparas) de Serapis. El estudio paleográfico ha permitido datarla en una época muy anterior a la fundación del Sarapion de Alejandría realizado bajo Ptolomeo III (cf. fig. 4) ⁴⁴.

El *dromos* alcanzaba por último el Templo de Osiris-Apis, bajo el cual se extendían las catacumbas utilizadas como sepultura de los toros sagrados (cf. fig. 3).

Dos grandes pilonos precedían el conjunto. Detrás de ellos, dos magníficos leones de caliza acostados sobre su flanco, con las patas delanteras una sobre otra, guardaban la entrada. Llevaban grabado el nombre de Nec-tanebo I, posible constructor del santuario ⁴⁵.

⁴³ Las estatuas representaban:

- un león con una fuente entre las patas delanteras y traseras y posando sus garras sobre pámpanos y racimos de uvas que brotan por el efecto milagroso de la fuente, cabalgado por un joven jinete del que sólo quedan los pies.
- dos pavos reales con la cola abierta, y
- una pantera, montados los tres por Dionisos adolescente, dos esfinges femeninas aladas sentadas sobre las patas traseras (iconográficamente helénicas y no egipcias, pues éstas son masculinas y ápteras), de las que sólo una es mencionada por Mariette, y la otra ha sido publicada por Lauer y Picard,
- dos sirenas en pie, de cabeza y larga cabellera femenina, y cuerpo de pájaro.
- un Cerbero de tres cabezas (de las que no se conservaba más que una, pero se distinguía bien el arranque de los otros dos cuellos) con cola de serpiente, conducido también por el dios.

Además, un azor con las alas desplegadas y cabeza humana, barbudo, tocado con la doble corona, tal vez representación de Sokar, señor de la necrópolis, que LAUER y PICARD no incluyen en este conjunto. *Les statues...*, 210.

Sobre las losas mismas del *dromos*, dos esfinges de tipo egipcio que precedían al edículo egipcio, una de ellas completa, con los cartuchos de Merneptah (Museo del Louvre).

Al oeste de los dos edículos el plano y la lista de hallazgos de Mariette sitúan otra gran esfinge egipcia de caliza y un león de estilo indefinido con la cabeza hacia adelante. Lauer y Picard hallaron otro león similar al este, lo que hace suponer que la pareja de leones estaría protegiendo los edificios a sus dos lados. La esfinge no se ha conservado, pero la conocemos por un dibujo publicado en RHONE, *L'Égypte...*, 220.

En cuanto a la cronología de estas obras, se defienden las mismas fechas que para las estatuas del hemiciclo de poetas.

⁴⁴ PICARD, *Les originaux...*, 72. Reproducida en PICARD, LAUER, *Les statues...*, 176.

⁴⁵ Similares a éstos se conservan dos leones en los Museos Vaticanos, traídos del Serapeum a Roma en época imperial, pues fueron descubiertos entre 1431 y 1439 durante unos

El *témenos* era mucho mayor que los del Bubasteion y del Anubieion, con más de 250 m de longitud, y como ellos de adobe. Se accedía a él a través de los pilonos mencionados y de varias puertas talladas en piedra. En lugar del muro macizo habitual, en lo que hoy es una gran extensión de arena del desierto, Mariette vio restos de grandes pilares cuadrados cubiertos por arquivadas monolíticas que formaban una barrera con vanos regulares, que él denomina empalizada de claraboya (*palissade à claire voie*)⁴⁶. Sobre ella se encontraban numerosas mesas de ofrendas, memoria de visitantes que dejaban su nombre y sus votos a las puertas de un lugar en el que según Pausanias no tenían el derecho a entrar⁴⁷. En su interior se encontraba el gran templo de Osiris Apis, al que aluden los papiros griegos y demóticos como una verdadera ciudad⁴⁸, pues a él se añadían numerosas tumbas menores de fieles, con sus patios, vestíbulos, santuarios y edificaciones auxiliares. Sin embargo de todos ellos no quedaba ya nada en época de Mariette salvo restos del segundo recinto, concéntrico al exterior, delante del cual se levantaban otros pilonos, mayores que el primero, también de Nectanebo I. De la ciudad que sin duda lo rodeaba, con sus barrios de sacerdotes, alojamientos para peregrinos, dependencias para el funcionamiento administrativo diario y las modestas casas de los servidores de este templo-necrópolis, Mariette no encontró más que algunos suelos enlosados⁴⁹.

Lo único que ha llegado hasta nosotros son las tumbas mismas de los Apis. No podemos saber por tanto ni cómo era arquitectónicamente, ni sus posibles etapas constructivas. No hay duda de que Mariette lo excavó, pues hace con frecuencia menciones que así lo dejan suponer⁵⁰, pero la

trabajos en el antiguo Campo de Marte. En 1586 Sixto V los revaloriza como elementos decorativos de la Fuente de Moises del Acqua Felice. Fueron reemplazados por copias en 1839, cuando Gregorio XVI los hizo transportar al Vaticano.

⁴⁶ MARIETTE, *Le Sérapeum*..., 9.

⁴⁷ PAUS. I, 18. MARIETTE, *Le Sérapeum*..., 28. Su embargo, hay dos explicaciones posibles a esta observación de Pausanias: de un lado, quizás se refirió, probablemente sin saberlo, a la prohibición religiosa de acceso a los subterráneos donde eran enterrados los bueyes. Esta prohibición la conocemos por fuentes egipcias: una vez enterrado el Apis las catacumbas eran selladas y sólo se volvían a abrir cuando un animal estaba próximo a morir o ya había fallecido. Entonces, un grupo de personas autorizadas preparaban el nuevo sepulcro. Podemos suponer que en la superficie, el recinto del santuario funcionaba de una forma normal. Por otro lado, el pueblo egipcio no tenía derecho a entrar en el propio templo del dios, aunque parece que el acceso al interior del *témenos* sí estaba permitido.

⁴⁸ Estas fuentes parecerían estar en contradicción con la afirmación de Pausanias, a no ser por la argumentación dada en la nota anterior.

⁴⁹ Excavados también en parte por Macramallah en los años 30.

⁵⁰ Al comentar las estatuillas de bronce encontradas bajo las losas del dromos, añade: «Le même fait a été observé dans les autres parties du temple» (*Choix*..., 8), lo que indica no sólo que excavó éste, sino que encontró los suelos y levantó sus losas. Además, la lámina II de

pérdida de sus diarios nos ha privado de una información que hoy sería valiosísima.

La topografía de los Subterráneos del *Serapeum* es muy intrincada, y se complica por el desconocimiento de buen número de tumbas de los toros sagrados. Las de los Imperios Antiguo y Medio nos faltan todas; ni siquiera sabemos si estaban situadas en este área. De la dinastía XVIII no se han descubierto más que algunas sepulturas. Sólo desde la época ramésida parece que las tenemos de una manera continua, aunque con algunas lagunas; y desde la dinastía XXII a la época griega parecen estar todas.

Tipológicamente se han documentado tres variedades:

- a) Tumbas aisladas. Son las más antiguas y las que han dado menos material. Cada Apis era enterrado en una cámara independiente más o menos alejada de las otras. Cubren un período que va desde Amenofis III hasta el Apis anterior al del año 30 de Ramsés II (fig. 12).
- b) El segundo grupo es el conjunto llamado Pequeños Subterráneos ⁵¹. Está formado por cámaras irregulares y mal excavadas que se abren a un largo pasillo central. En ellos se enterraron los Apis muertos entre el año 30 de Ramsés II y el año 21 de Psamético I, de los que se encontraron veintiocho momias intactas en sarcófagos de madera, además de un cuerpo humano. Éste, profundamente incrustado en el suelo, corresponde al príncipe Kha-em-uaset ⁵², hijo de Ramsés II y gran sacerdote de Ptah y en torno a la momia, además del ajuar egipcio habitual ⁵³, un cierto número de ushebtis de fayenza con cabeza de toro y con la leyenda «Osi-

Choix..., publicada dos años después de concluir la excavación, recoge un plano del templo occidental suficientemente detallado como para suponer que no se basa en simples conjeturas, sino que lo excavó con cierta profundidad. Por otra parte, las tumbas de los Apis anteriores a los del reinado de Ramsés II aparecieron diseminadas por todo el subsuelo de este templo. Para encontrarlas, y como se verá más adelante encontró muchas, no tuvo más remedio que limpiar todo el recinto, pues su disposición sin orden no permitía otra medida para su localización.

⁵¹ Denominación dada por Mariette que ha sido conservada por los egiptólogos posteriores.

⁵² El príncipe debió de morir en la ciudad y, devoto, se hizo enterrar lo más cerca posible de su dios. Algunos autores dudan que un humano hubiese sido sepultado en este lugar reservado a Apis, por muy fiel que le fuera, por lo que han planteado que el príncipe estuvo enterrado en una cámara muy próxima a los Subterráneos y que durante la excavación Mariette se salió del *Serapeum* sin apercebirse e incluyó en éste una sepultura que se encontraba originalmente fuera. La próxima excavación de los Pequeños Subterráneos, ya prevista, aclarará tal vez este punto.

⁵³ Descripción completa del ajuar en LAUER, Mariette..., 14-15.

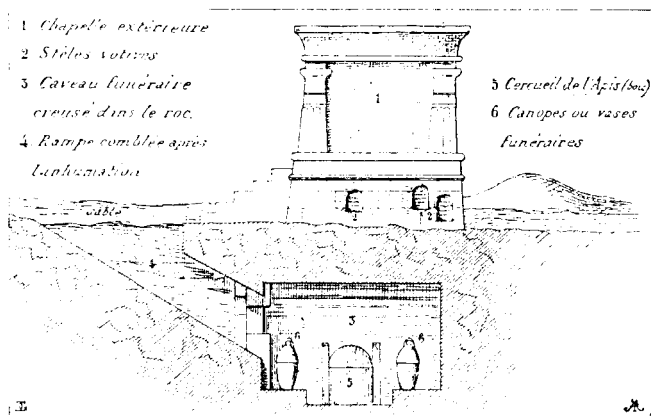


Fig. 12. Tumba aislada de un Apis (según Mariette).

ris-Apis, el dios grande, Señor de la Eternidad», que es el mismo texto que se emplea para Apis (fig. 13).

- c) Los Grandes Subterráneos se inauguraron en el año 52 de Psamético I. Fueron concebidos con el mismo espíritu que los Pequeños, pero los pasillos están mucho mejor contruidos y más desarrollados. Las bóvedas iban recubiertas con piedra caliza blanca, sobre la que los sacerdotes responsables de los funerables dejaban su nombre y el de su familia en pequeñas inscripciones demóticas a tinta o talladas en escritura jeroglífica; también sobre estas paredes se erigían las estelas decoradas dedicadas a cada toro Apis. Cada uno de éstos ocupa una cavidad distinta. Hasta la época saíta los hipogeos son reducidos y sus sarcófagos de madera se han perdido; pero desde Amasis (dinastía XXVI) hasta el final de la época griega las cámaras son espaciosas, los pasillos anchos y los sarcófagos enormes monumentos de granito (cf. fig. 5). Veinticuatro se han conservado, ya violados y vaciados desde la Antigüedad. A partir de la dinastía XXX dejaron de depositar las estelas en el interior de los subterráneos, relegando a los muros de las galerías aquellas dedicadas a los constructores de las sepulturas y a los privilegiados que participaban en el enterramiento. Hoy no quedan de ellas más que sus nichos vacíos. El conjunto es impresionante aún, pero no conserva nada del lujo refinado que ofrecía hace dos mil años (fig. 14).

Los subterráneos empezaron a ser saqueados desde la época romana. Esto explica el descubrimiento de estelas en lugares tan apartados como



Fig. 13. Ushebtis con cabeza de toro (Museo de Louvre).

el monasterio de San Jeremías, ubicado unos 3 km al sureste del Serapeum.

¿Cuántos Apis faltan? imposible saberlo; al menos cuatro en los Grandes Subterráneos, que conocemos por su mención en las estelas; en los Pequeños es difícil de decir, pues muchos de ellos se han hundido, y además nada prueba que dos toros no fueran enterrados en el mismo sepulcro. Por lo que respecta a las tumbas aisladas es mayor el problema, pues desconocemos incluso el número de Apis que vivieron en la época en que eran inhumados en este tipo de sepulturas.

CONCLUSIONES

Tenemos algunos documentos que permiten suponer un culto a Apis ya desde el Imperio Antiguo. Sin embargo, como ha quedado visto, el testimonio arquitectónico más antiguo es una tumba aislada del reinado de Amenofis III. ¿Cómo explicar este vacío? Siempre existe la posibilidad de pensar que antes de este monarca no se cumpliese el ritual de momificación y enterramiento de los toros; o si se hacía, que la necrópolis se halle en otro lugar, pues, en efecto, la avenida de esfinges no es recta,

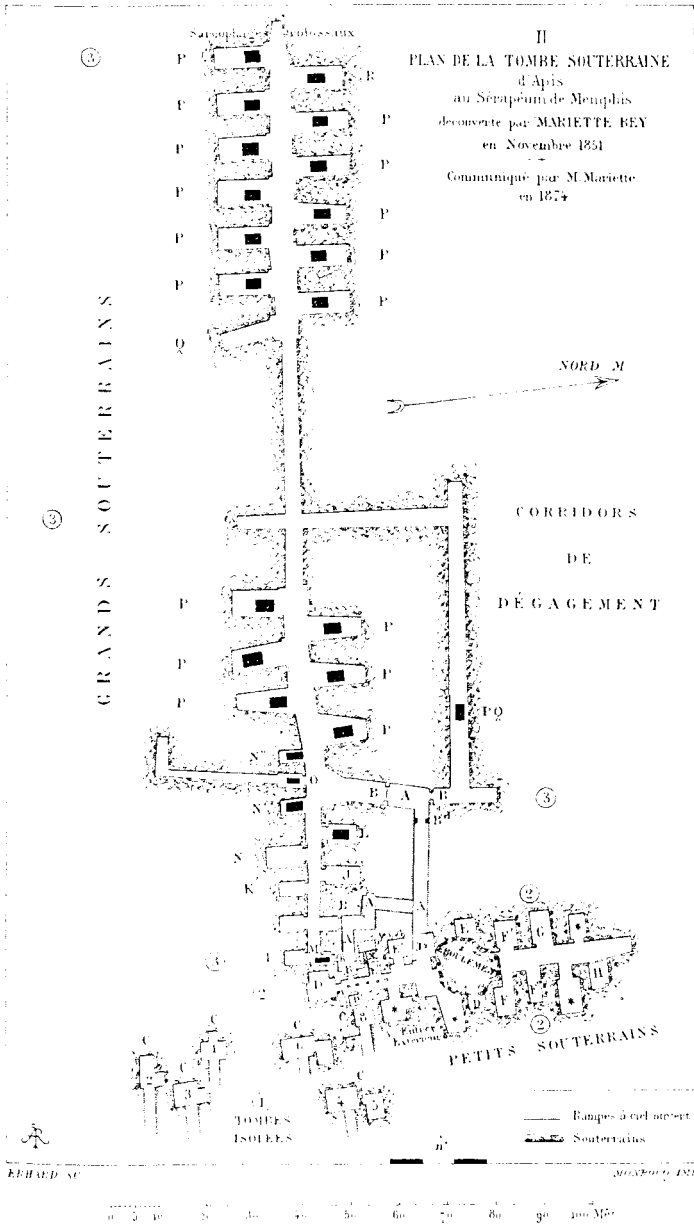


Fig. 14. Plano de los subterráneos, según Mariette

sino que avanza sorteando monumentos funerarios de los Imperios Antiguo al Nuevo, lo que indica que no existía antes de ellos.

Exceptuando estas tumbas aisladas de la dinastía XVIII los restos arquitectónicos más antiguos del complejo son los del reinado de Ramsés II; algunos bloques aislados del establo sagrado, la primera galería con estelas conmemorativas y la tumba de Kha-em-waset además de las numerosas obras realizadas en la ciudad por este príncipe. El enterramiento de éste en el recinto de Osiris-Apis se efectuaría para poner en relación el poder de fecundidad del dios con el de la dinastía. La actividad constructiva de este faraón en Menfis fue tan grande que parece difícil pensar que si él inició la construcción de los subterráneos, no llevara a cabo otras edificaciones en el interior del témenos. Por otra parte, los restos dibujados por Mariette pueden recordar por su monumentalidad la arquitectura típica de este período. Se trata sólo de una hipótesis, pero es difícil pensar que existiera esa construcción funeraria sin unas instalaciones cultuales complementarias.

Por los restos conservados (características de los subterráneos, sarcófagos de piedra, inscripciones reales, estelas conmemorativas, la ampliación de la uabet, ...) el momento de mayor actividad constructiva en torno al toro sagrado menfita es el de la Baja Época —sobre todo las dinastías XXVI y XXX—. Este auge corre paralelo a un gran aumento de la devoción por Osiris y por Apis, favorecido desde el poder por las nuevas dinastías nacionales. Sorprendentemente, es de la dinastía XXX de la que mayor número de restos conocemos frente a la parquedad de datos sobre ella procedentes de todo el país.

Con los Ptolomeos se produce un intento de asimilación de las divinidades griegas. Con este fin, como ya se ha comentado, Ptolomeo I crea artificialmente una nueva divinidad, Serapis. Es en ese momento cuando en el dromos se instalan una serie de esculturas griegas e híbridas y un hemicírculo de poetas y filósofos. Sin embargo, salvo los subterráneos no se ha documentado ningún otro tipo de construcción de la época, tanto en el recinto del templo de Ptah como en el gran templo de Osiris-Apis. Por el contrario, en el Anubieion (cuya integración en el complejo del Serapeum ponemos en duda) sí tenemos constancia de su actividad; apareció por ejemplo, un fragmento de un relieve representando a Ptolomeo V Epifanes en actitud de adoración a Anubis.

Por la documentación escrita que ha llegado hasta nosotros conocemos la existencia de determinadas estructuras del complejo que los arqueólogos no han podido aún sacar a la luz. Las colecciones de papiros griegos que narran algunos aspectos de la vida cotidiana del gran templo mencionan santuarios y capillas de cuya localización no hay seguridad

alguna. Del Anubieion y Bubasteion ya hemos hablado extensamente. Junto a ellos se encontraba un Asclepeion que podría ser alguno de los santuarios detectados en las terrazas del Anubieion o en sus proximidades.

El Astarteion debía de encontrarse en el recinto del gran templo o adosado a él. Sin embargo, los informes de Mariette no proporcionan datos suficientes para identificar este santuario ni los restantes mencionados en los papiros —Ibis-Thot, Bes, Osiris-Mnevis, Bastet, Astarté Afrodita y tal vez Amón y Hécate⁵⁴— ni para conocer con detalle la arquitectura del templo de Osiris-Apis.

Una excavación arqueológica de esta zona aún podría dar buenos resultados, no espectaculares pero decisivos para determinar la estructura urbanística del complejo. Creemos cierto que Mariette no concedió importancia a sus hallazgos en la superficie del témenos, pues en su diario, transcrito *a posteriori*, comenta «antes de iniciar la excavación» que la tumba de Apis vale la pena más quizá que el templo mismo que le sirve de envoltura (cf. n.º 6). Puesto que esto lo publicó años después, si hubiese encontrado algo que llamase su atención habría retirado este comentario. Por otra parte tuvo que limpiar una gran área, ya que encontró buen número de tumbas aisladas, que se habían erigido sin un trazado urbanístico predeterminado, además de levantar los suelos de alguna zona, pues señala que aparecieron algunas estatuillas de bronce al igual que en el dromos. No obstante, una excavación podría aún reconocer los fundamentos del edificio, así como estudiar la mitad sur del recinto, que, a juzgar por los planos de Mariette, éste sólo limpió en parte.

Otro aspecto que queremos destacar es la distinción que hizo Mariette entre el Serapeum egipcio y un Serapeum griego o Pastoforum.

Profesor de lenguas clásicas en su juventud, era buen conocedor de la colección de papiros griegos hallada en la región de Menfis en los años 20 del pasado siglo. De su análisis y comparación con la evidencia arqueológica que iba sacando a la luz llegó a la conclusión de la existencia de dos comunidades separadas:

- entre los papiros resultantes de la actividad cotidiana del santuario, se encuentra la historia de varios personajes de origen helénico, entre ellos Ptolemaios que había decidido entrar al servicio del «gran dios» como recluso o *[katokhoi]*;

⁵⁴ WILCKEN, *Urkunden...*, I, 37-44.

- en los papiros se mencionan los santuarios arriba citados. Uno de ellos es un Anubieion, y, en efecto, Mariette halló una catacumba repleta de momias de cánidos, por lo que consideró que éste era su emplazamiento (las recientes excavaciones lo han confirmado);
- los papiros mencionan también un bosque de acacias; él mismo vio que en la zona del Anubieion todavía existía uno;
- en otro de los papiros se menciona el recorrido que cumple el personal de los templos para realizar sus servicios en el Anubieion. Pensó que este camino debía de ser la avenida de esfinges que partiendo del muro oeste del Anubieion desembocaba en el dromos.

De este modo, creyó que el Serapeum griego era el lugar en el que vivían los *katokhoi*, en el que el dios griego Asclepio, asimilado con el egipcio Imhotep, se revelaba a sus devotos en sueños, etc. El hallazgo de restos de época lágida en el Anubieion, además, debió de coincidir con la ausencia de objetos de esta época dentro del gran recinto situado al final del dromos. De esta forma defendió que el lugar del que procedía la colección de papiros era el *Pastoforum* en el acantilado, el Serapeum Griego.

Sin embargo, se pueden hacer objeciones a esta tesis sostenida por Mariette. Los papiros fueron publicados por Wilcken en 1927⁵⁵ con un comentario y él mismo no cree en la existencia de dos serapeos:

- las fuentes clásicas, PAUSANIAS (I, 18, 4) y ESTRABÓN (XVII, 1, 32) no mencionan dos serapeos sino uno, y Estrabón añade que para llegar a él hay que atravesar el desierto;
- los papiros señalan que los panaderos que trabajaban en el recinto del Serapeum tienen que salir de él para cumplir su servicio en el Anubieion⁵⁶;
- y finalmente se pregunta qué sentido tienen las esculturas griegas y la capilla dedicada por los *lychnaptai* en el dromos, ante un templo «egipcio», si el santuario griego estaba en la zona del acantilado.

De todo ello, él deduce que el nuevo dios Serapis no debió de poseer un templo propio. Sí acepta, sin embargo, que la divinidad helenística pudo tener un pequeño santuario en el interior del recinto del gran templo de Osiris-Apis.

⁵⁵ WILCKEN, *Urkunden...*, I, 15-17.

⁵⁶ Pap Vat 7 B, WILCKEN, *Urkunden...*, I, 16 y 137-140.

Siguiendo a Wilcken creemos que se puede proponer la hipótesis —hasta nuevas confirmaciones de carácter arqueológico— de que el lugar en el que se halló el grueso de los papiros fue el recinto del gran templo de Osiris-Apis y no un Serapeum griego como defendió Mariette.

El trabajo de campo realizado por Jeffreys y Harris en el *Pastoforum*, ya analizado, nos permite suponer que estamos en realidad ante dos templos egipcios dedicados a Anubis y a Bastet. El Anubieion, mejor conservado, se fecha en época ptolemaica. Esto no es extraño en Egipto, donde la dinastía macedonia quiso continuar con las tradiciones religiosas indígenas y un aspecto de su política fue precisamente la de construcción o reconstrucción de templos. Por otra parte estas excavaciones han mostrado que la avenida de esfinges era la continuación de la vía sagrada que partía de Menfis y que atravesaba el gran complejo de Anubis, y no una calzada cuya finalidad fuese unir ambos santuarios como había interpretado Mariette.

Nosotros podemos aducir, en definitiva, otras razones. Las cartas de Ptolemaios nos muestran sus quejas ante el rey por las vejaciones que sufrió por parte del personal egipcio del templo: Ptolemaios es una excepción en el santuario, el único griego entre los egipcios, y se ocupa de aspectos puntuales, negocios, nada referente al cumplimiento de obligaciones culturales concretas y diarias. En realidad, no poseemos ningún testimonio claro de un culto griego en el Serapeum⁵⁷. Parece incluso que el intento de fusión o de sincretismo pretendido por Ptolomeo con la creación de Serapis no funcionó en Menfis, donde el poder de los sacerdotes de Ptah y la devoción por el buey sagrado era demasiado fuerte.

De cualquier forma, hay puntos que siguen oscuros a pesar de toda la bibliografía que han suscitado. Así por ejemplo, la presencia de las esculturas de filósofos y poetas griegos en el dromos. Las restantes estatuas —pequeños Dionisos sobre pavos, el cervero, las sirenas, etc... — se enmarcan muy bien en el culto del Serapis helenístico, en su aspecto de dios funerario y de la vegetación, sincretismo sin duda del Osiris egipcio, pero no el hemiciclo de poetas, que además se mantuvo en pie hasta el mismo final de la existencia del templo.

El abandono del Serapeum es también un misterio. Por las fuentes clásicas sabemos del desprecio de Augusto por el culto a Apis, a quien se negó a visitar en su victoriosa campaña por Egipto, aduciendo que él

⁵⁷ A pesar de ello, no hay que olvidar que Jeffreys y Harris anuncian en su primera memoria (v. bibliografía) el descubrimiento de algunos textos griegos y demóticos, por el momento inéditos. Una vez publicados, tal vez haya que matizar esta hipótesis.

adoraba dioses, no ganado⁵⁸. Del reinado de su antecesora, Cleopatra VII, data la última vaca enterrada en el Iseum, la necrópolis de las madres de los toros. No poseemos constancia segura de enterramiento alguno de Apis en época romana, aunque algunas estelas aisladas nos hablan de una cierta perduración del culto⁵⁹. Por otra parte las recientes excavaciones en la *uabet* muestran que ésta se empezó a dismantelar a fines del siglo I a.C. o comienzos del siglo I d.C. Y la famosa cita de Estrabón menciona las esfinges cubiertas en buena parte por la arena del desierto, ya en el siglo I d.C. Todas las fechas resultan sorprendentemente coincidentes.

Esto es aún más llamativo si tenemos en cuenta que a diferencia de otros cultos egipcios, Apis se encarnaba en un único animal, no en cualquier individuo de la especie, y que ese animal vivía en Menfis. Éste tendría que haber sido, por tanto, el templo central de toda la serie de serapeos que se fueron creando paulatinamente a todo lo ancho del Imperio romano. Y sin embargo, como hemos visto, no fue así. Y esto porque hay una diferencia: en Menfis se adoraba a Osiris-Apis, no a Serapis. El intento de sincretismo entre las dos divinidades, que incluso es posible que se iniciase aquí⁶⁰, no consiguió su objetivo. El culto se debió de mantener egipcio, y perdió el apoyo real frente al concepto clásico de creencias que representa su alter ego helénico. Si además tenemos en cuenta que la región de Menfis perdió peso político frente al Delta podemos entender mejor, aunque sólo sea en parte, las causas de este abandono.

BIBLIOGRAFÍA

- ALY, M. I.; DEVAUCHELLE, D.; HERBIN, F. R.; NAGEB, R., «Presentation des stèles nouvellement découvertes au Sérapéum», *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 106 (juin 1986), págs. 31-44.
- el-AMIR, M., «The [ΣΗΚΟΣ] of Apis at Memphis. A season of Excavations», *Journal of Egyptian Archeology* 34 (1948), págs. 51-56.
- BELL, H. I., *Cults and Creeds in Graeco-Roman Egypt*. Chicago 1985.
- CRAWFORD, O., «Ptolemy Pthah and Apis in Hellenistic Egypt», *Studia Hellenistica* 24 (1980), págs. 1-42.
- DIMICK, J., «The Embalming House of the Apis Bull», *Mit Rahineh*, 1955. Ed. R. Anthes. Philadelphia 1959, págs. 75-79.

⁵⁸ DIO CASS. 51.15.5. SUET., *Aug.* 93.

⁵⁹ El grupo de estelas aparecidas recientemente en los pequeños subterráneos y la publicación de las estelas inéditas que guarda el Louvre, aportará tal vez una información más concreta sobre este punto.

⁶⁰ PICARD, *Les originaux...*, 80.

- ELVIRA BARBA, M. A., «La escultura alejandrina en el siglo III a.C.», *Habis* 8 (1977), págs. 299-319 láminas IX-XIII.
- FRASER, P. N., *Ptolemaic Alexandria*. Oxford 1972.
- GOYON, G., «Les ports des pyramides et le grand canal de Memphis», *Revue d'Égyptologie* 23 (1971), págs. 137-153.
- JEFFREYS, D. G.; SMITH, H. S., *The Anubieion at Saqqâra. I. The Settlement and the Temple Precinct*. London 1988.
- JONES, M., «The Temple of Apis in Memphis», *Journal of Egyptian Archaeology* 76 (1990), págs. 141-147.
- LAUER, J. Ph., «Autour des sirènes-musiciennes du Sarapieion de Memphis», *Revue archéologique* (1957), págs. 45-57. «Mariette à Sakkarah. Du Sérapéum à la direction des Antiquités.» *Mélanges Mariette*. (Bibliothèque d'études, t. XXXII). Le Caire 1961, págs. 3-55. «Les statues grecques de Dromos du Sérapéion à Saqqarah découvertes par Mariette en 1851», *Bulletin de l'Institut d'Égypte* XXXIV (1951-1952), págs. 207-227.
- LAUER, J. Ph.; PICARD, Ch., *Les statues ptolémaïques du Sarapieion de Memphis*. Paris 1955.
- LEWIS, N., *Greeks in Ptolemaic Egypt*. Oxford 1986.
- MALININE, M.; POSENER, G.; VERCOUTTER, J., *Catalogue des stèles du Sérapéum de Memphis*. Paris 1968, 2 tomes, XVI 192 pág., LXVII planches.
- MARIETTE-PACHA, A., *Choix de monuments et de dessins découverts ou exécutés pendant le déblaiement du Sérapéum de Memphis*. Paris 1856, 12 p., X pl. *Le Sérapéum de Memphis* publié d'après le manuscrit de l'auteur par G. Maspéro. Paris 1882, 2 vols., 203 p. Atlas de 36 planches.
- MARTIN, G.T., *The Sacred Animal Necropolis at North Saggâra. The Southern Dependencies of The Main Temple Complex*. London, 1981.
- PICARD, Ch., «Les originaux retrouvés des statues grecques du Sérapéum de Memphis», *Comptes Rendus de L'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, 23/II/1951, págs. 71-81.
- RHONE, A., *L'Égypte à petites journées. Le Caire d'autrefois*. Paris 1910 (ed. original: 1877).
- SMITH, H., «Les catacombes des animaux sacrés», *Saqqara. Aux origines de l'Égypte pharaonique (Les Dossiers d'Archéologie)* 146-147 (1990), págs. 114-119.
- SOURDILLE, C., *Hérodote de la religion et l'Égypte. Comparaison des données d'Hérodote avec les données égyptiennes*. Paris 1910.
- SPENCER, A. J., *Death in Ancient Egypt*. London 1982.
- THOMPSON, D. J., *Memphis under the Ptolemies*. Princeton 1988.
- VERCOUTTER, J., s. u. «Apis», *Lexikon der Aegyptologie*, I, 338. s. u. «Serapeum», *Lexikon der Aegyptologie*, V, 870. *Textes biographiques du Sérapéum de Memphis. Contribution à l'étude des stèles votives du Sérapéum*. Paris 1962.
- WILCKEN, U., *Urkunden der Ptolemäerzeit (ältere Funde) I. Papyri aus Unterägypten*. Berlin und Leipzig 1927.
- ZIEGLER, Ch., «Une découverte inédite de Mariette, les bronzes du Sérapéum», *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 90 (1981), págs. 29-45.